# NOTICIAS Y COMENTARIOS

## PORTUGAL Y SU GEOGRAFÍA A TRAVÉS DE LA OBRA DE GUICHARD

### *La geografía de Portugal y sus geógrafos*

Dado el escaso conocimiento que sobre la Geografía de Portugal existe en nuestro país y las grandes dificultades para acceder a la producción bibliográfica, hemos de destacar el interés de cualquier obra que se acerque con rigor a un país como Portugal, lleno de contrastes y con una historia tan rica como fecunda.

A través de la lectura de esta estupenda obra es inevitable acercarse a la historia de la geografía portuguesa. Historia, al parecer, lenta y llena de dificultades y obstáculos, pero rica y llena de interés gracias, en buena medida, a la labor de geógrafos de la talla de Orlando Ribero (Amaral, 1981; Bosque, 1988; Brum Ferreira, 1986).[1]

Al profesor Ribeiro se le debe la creación del Centro de Estudios Geográficos de Lisboa; la formación, bajo su magistral dirección, de numerosas promociones de geógrafos; la organización del congreso de la UGI de 1949 en Lisboa; y la publicación de no pocas obras de interés, entre la que destaca su contribución a la Geografía de España y Portugal, publicada en 1955 bajo la dirección de don Manuel de Terán.[2]

---

[1] Amaral, I. (1984): *Bibliografía Científica de Orlando Ribeiro*, Centro de Estudios Geográficos, Lisboa, 85 pp.; Bosque, J. (1988): «La obra reciente de Orlando Ribeiro», *Estudios Geográficos*, n. 192, pp. 445-50; Brum Ferreira, A. *et al.* (1986): «Notas em torno do desenvolvimento de Geografía em Portugal», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n. 6, pp. 63-80.

[2] Ribeiro, O. (1955): «Portugal», en *Geografía de España y Portugal*, Montaner y Simon, Barcelona.



(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/

Fue en 1932 cuando H. Lautensach publica la primera Geografía científica de Portugal [3], aunque su difusión encontró algunas dificultades debido a las barreras idiomáticas.

Algunos años más tarde de aquella publicación, el propio Ribeiro comenzaría una fecunda relación epistolar que duraría muchos años y se plasmaría en numerosas colaboraciones y, sobre todo, en una duradera amistad.

En la obra de Ribeiro se perciben las influencias de sus primeros maestros (De Martone y Demangeon) y la del propio Lautensach, de quien aprendió el rigor y la profundidad del conocimiento geográfico desarrollado, pacientemente, en numerosas salidas de campo. De esta forma se completa su formación francesa con el complemento germánico, complemento adecuado para alcanzar la síntesis geográfica que le permitirá elaborar obras tan interesantes como «Portugal, o Mediterráneo e o Atlántico» (Ribeiro, 1986).[4]

Sin embargo, hasta fechas más recientes, y con la colaboración de Suzanne Daveau, no pudimos ver publicada la obra que siempre fue el anhelo de Ribeiro, su geografía de Portugal. Esta obra pretendía llenar un hueco del que los propios geógrafos lusos se habían hecho eco (VV. AA., 1984).[5]

La obra de Ribeiro a la que hemos hecho referencia queda organizada en cuatro volúmenes, de los que el titulado «La posición geográfica y el territorio» fue el primero en ver la luz. Los otros tres, con títulos muy sugerentes, son: «El ritmo climático y el paisaje»; «El pueblo portugués» y «La vida económica y social». Básicamente esta obra conserva los textos originales de Ribeiro y Lautensach, actualizados por Daveau.[6]

El carácter un tanto enciclopédico de la obra, así como su concepción y laboriosa génesis justifica la necesidad de publicar otras monografías más

[3] LAUTENSACH, H. (1932-37): *Portugal auf Grund eigener Reisen und der Literatur*, Petermanns Miteilungen, Gotha.

[4] RIBEIRO, O. (1986): *Portugal, o Mediterrâneo e o Atlântico*, Livraria Sá da Costa.

[5] VV. AA. (1984): «Algumas reflexões sobre o estudo da Geografia em Portugal», *Finisterra* n. 33, pp. 237-64.

[6] RIBEIRO, O. y LAUTENSACH, H. (1987): *Geografia de Portugal*, volume I A posição e o territorio, Edições João Sá da Costa, Lisboa.



(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/

accesibles al lector novel; obras como el manual (y creo que ésta es la palabra adecuada) de Guichard.[7]

En estas breves líneas introductorias no podemos dejar sin citar la obra de Amorim Girão (1942),[8] aunque, en palabras de Daveau (1987), su calidad científica sea bastante desigual.

Quizás una de las aportaciones más notables del Centro de Estudios Geográficos de Lisboa sea la *Bibliografía Geográfica de Portugal*, complemento imprescindible de cualquier lectura geográfica sobre Portugal. Publicada en dos tomos (hasta 1947 y de 1947 a 1974)[9-10], el volumen que incluye las referencias bibliográficas existentes desde 1974 aún está pendiente de publicación.

## *La geografía de Portugal de Guichard*

*Introducción.*—El manual de Guichard nos ofrece una visión muy actual de Portugal y que llena un vacío, especialmente, para los geógrafos de habla francesa.

La organización de contenidos, aunque con denominaciones bastantes sintéticas, sigue el esquema tradicional de este tipo de manuales. Con sugerentes denominaciones, la primera parte de la obra la dedica al medio físico y a la población. El tratamiento de ambos apartados resulta serio y rico en datos. Interesante es el apartado titulado la herencia histórica; aparentemente innecesario en una monografía regional, enriquece la obra y aclara un buen número de cuestiones que explican el Portugal actual.

La segunda parte del libro (las regiones de Portugal) resulta, sin duda, de gran interés y constituye una de las aportaciones más notables de la obra. Demuestra un conocimiento bastante detallado del territorio portugués. El autor recorre con detenimiento las diversas divisiones regionales propuestas, en particular los planteamientos surgidos a raíz de la «revolu-

---

[7] Guichard, F. (1990): *Geographie du Portugal*. Masson, París.

[8] Girao, A. de Amorim (1960): *Geografia de Portugal*, 3.ª ed. Portucalense, Porto.

[9] Lautensach, H. (1948): *Bibliografía geográfica de Portugal*, Centro de Estudos Geográficos, Lisboa.

[10] VV. AA. (1982): *Bibliografía geográfica de Portugal*, II, 1947-1974, Centro de Estudos Geograficos, Lisboa.



(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/

ción de 1974»; planteamientos, todos ellos, preocupados por romper los desequilibrios territoriales existentes de cara a la obtención de una nueva y completa estructura regional que rompa la dualidad Oporto-Lisboa.

Por último, el capítulo sobre actividades económicas enriquece la obra por la abundancia de datos, muy actuales, que no sólo ayudan a comprender el retraso de esta región europea, sino también a explicar el notable proceso de mutaciones que en los últimos 10 años han mejorado sustancialmente la producción y el comercio, analizando con cierto detalle algunas de las repercusiones de su entrada en la C. E.

*La naturaleza y los hombres.*—Ya en el primer capítulo del libro se destaca la diferencia, más adelante desarrollada, entre el Portugal montañoso del norte y el Portugal más bien llano del sur; diferencias topográficas que también aparecen marcadas por el clima, que a su vez define dos paisajes vegetales contrastados. Estas influencias físicas se reflejan, a su vez, en el hábitat y en el paisaje agrario, pero además configuran dos modos de vida y dos mentalidades opuestas. Aunque Guichard retoma estas ideas de Ribeiro, también evidencia la dualidad de un Portugal dinámico, localizado en el litoral, frente al Portugal del interior mucho más atrasado.

Al final de este primer capítulo dedicado al medio físico, y, tras un pormenorizado análisis del clima, en el que nuevamente aparece el contraste entre atlántico-mediterráneo, el autor organiza el territorio portugués en tres regiones naturales: el Portugal atlántico del noroeste, el Portugal «transmontano» de tendencia continental del nordeste, y el Portugal mediterráneo del sur. Nuevamente, las ideas de Ribeiro aparecen con fuerza en esta división natural de Portugal.

Sobre el capítulo de la herencia histórica ya hemos efectuado algún comentario. Sin embargo, el tercer apartado titulado «La modernización interrumpida», sintetiza en cinco páginas la más reciente historia del país; historia que contribuye a comprender la actual desarticulación del territorio portugués. Este apartado aparece estructurado en tres epígrafes: las consecuencias de una situación periférica, el aislamiento del régimen salazarista (Estado Novo), la revolución de los claveles y el posterior proceso de estabilización política. Sumamente clarificador es el mapa electoral que acompaña al texto.

El capítulo dedicado a la población refleja la evolución demográfica de



(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/

este país. Queda patente la elevada densidad demográfica (111 hab/Km² en 1987), a la vez que los contrastes entre el norte y el sur, y muy especialmente el Portugal litoral y el interior. En cuanto a la distribución espacial Portugal se decanta como un país esencialmente rural y con una fuerte oposición entre el hábitat disperso del noroeste y las diversas formas de agrupamientos del resto.

El análisis de la red urbana demuestra lo que ya se presupone: el desequilibrio espacial, la ausencia de una red de asentamientos completa y la marcada influencia de dos únicas metrópolis (Lisboa y Oporto).

*Las regiones de Portugal.*—El segundo gran apartado del libro, las regiones de Portugal, constituye una de las mayores aportaciones de la obra. En un primer capítulo, titulado «la problemática regional», se pasa revista a los grandes desequilibrios del territorio. De estas consideraciones surge la necesidad de un proceso regionalizador que articule el desarrollo del territorio portugués. Tras detenerse en las diversas divisiones administrativas existentes, Guichard presta atención al proceso de organización regional desarrollado recientemente. Las propuestas analizadas coinciden en la necesidad de crear una división comarcal a medio camino entre los «Concelhos», excesivamente pequeños para desarrollar una planificación coordinada y coherente, y las regiones, excesivamente amplias.

Del análisis de las grandes regiones urbanas surge nuevamente la idea de una Lisboa centralista, que eclipsó el desarrollo regional de su área de influencia, excesivamente poblada y con grandes problemas estructurales.

Sin embargo, contrasta la positiva visión de la región urbana de Oporto, verdadera metrópoli regional. Oporto aparece así como un polo de desarrollo económico, social y cultural, dotado de un elevado nivel de equipamientos. Es interesante la consideración del autor sobre el papel complementario del puerto de Vigo. Según Guichard, Vigo, junto con Lisboa, descongestionan el puerto sobresaturado de Leixões. Aunque en este proceso no hay que olvidar el papel que los puertos de Aveiro y Viana do Castelo jugarían, si se alcanzase la necesaria coordinación regional.

Al mismo tiempo Oporto jerarquiza el Minho y el norte de la Beira litoral. Un conjunto regional estructurado por una densa red urbana de pequeñas villas y núcleos de tamaño medio, entre los que conviene resaltar Viana do Castelo, Aveiro y Guimarães.



(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/

Al sur de este conjunto regional aparece un sector central de transición, a medio camino entre Oporto y la metrópoli lisboeta. Región carente de unidad, su irregular desarrollo aparece muy ligado a las potencialidades de cada sector. El principal núcleo rector es Coimbra, aunque Leiria, Figueira da Foz y Caldas da Rainha son también núcleos de cierta importancia.

Por último, y al sur del área de Lisboa, se individualiza otra interesante región portuguesa, el Algarve. Dinámica región, impaciente por la consolidación del proceso regionalizador portugués, manifiesta, sin embargo, una economía ligeramente desequilibrada por su excesiva polarización hacia el sector turístico.

Capítulo aparte merece el tratamiento dado a las regiones periféricas (el nordeste montañoso, el Alentejo y los archipiélagos de Azores y Madeira). Todas estas regiones, tradicionalmente alejadas de los ejes de desarrollo y en una clara posición exterior a los grandes centros del país, han padecido todas las dificultades propias de la periferia. Apesar de la puesta en desarrollo de políticas de planificación regional, los resultados obtenidos hasta el momento no son demasiado optimistas, aunque variados en función de las potencialidades de cada sector.

De todo este conjunto regional es destacable la pujanza del Alto Duero, tradicionalmente favorecido desde el tratado de Methuen en 1703 (se privilegian con Inglaterra los intercambios comerciales) por el desarrollo de la viticultura.

Por contra el Alentejo aparece como una región atrasada, con una gran pobreza de recursos y una organización agraria poco eficaz al vaivén de reformas y contrarreformas. La red urbana está igualmente poco desarrollada y atrofiada por la proximidad de Lisboa. De hecho, Evora no tiene más de 35.000 hab.

Pasa por alto Guichard siquiera una referencia al enclave asiático de Macao. Habiendo languidecido desde mediados del siglo XIX por la progresiva pujanza de Hong Kong, ha participado junto con ese enclave británico del reciente proceso de ósmosis con la República Popular China. Su inminente retrocesión a esta República asiática (diciembre de 1999) liquida 500 años de presencia portuguesa en Asia y el último bastión del otrora imperio colonial portugués, derribado tras la revolución de abril de 1974.

*La economía portuguesa.*—El tercer gran apartado del manual lo consagra Guichard a la economía portuguesa. A la vista de los diversos



(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/

indicadores económicos aparece Portugal en una posición poco ventajosa con respecto al resto de países comunitarios. Sin embargo, las tendencias más recientes auguran un futuro esperanzador que se traduce en un progresivo alejamiento del grupo de países subdesarrollados, para colocarse en el contexto de los países mediterráneos o del sudeste asiático, junto con los cuales compite en los mercados internacionales gracias a una mano de obra abundante y barata, aunque poco cualificada.

Un dato de sumo interés fue el relativo equilibrio de la balanza de pagos entre 1985 y 1987, gracias a los fondos enviados por los emigrantes y las divisas procedentes del turismo. Aunque la fragilidad estructural de su economía se traduce en un nuevo retroceso en 1988.

La importancia de un sector primario poco productivo se refleja en el elevado porcentaje de población dedicada al sector primario en 1986 (21'9%), aunque ésta tan solo aportaba el 9% del PIB (el 51'7% del PIB corresponde al sector terciario).

Una estructura apoyada en explotaciones agrarias sumamente pequeñas y un sistema muy orientado hacia el autoconsumo, junto con la escasa capacitación técnica, bajos índices de mecanización, deficiente comercialización, etc., abocan al sector agrario portugués (basado en la yuxtaposición de cultivos tradicionales, viñedo y, más recientemente, ganado vacuno de orientación lechera) a una profunda reestructuración.

Es importante destacar, dentro de los recursos básicos portugueses, el sector forestal, bastante competitivo y con un excelente futuro.

La industria portuguesa ofrece incluso un panorama si cabe más negativo. La escasez de recursos naturales, el atraso de las estructuras de producción, la escasez de inversiones en tecnología, el aislamiento y los costes de transporte y energía han resultado factores muy limitantes.

No es casualidad que las exportaciones portuguesas se centren en el sector maderero (muebles y pasta de papel), el textil y el vino de Oporto.

El débil tejido industrial se concentra principalmente en los corredores Oporto-Guimarães y Lisboa-Setubal.

El proceso de terciarización portugués resulta igualmente bastante heterogéneo y muy vinculado al desarrollo de la sociedad urbana en las principales áreas metropolitanas (Oporto y Lisboa).



(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/

De hecho las grandes redes de comunicaciones, perfiladas en la segunda mitad del siglo XIX, han sufrido un proceso de estancamiento hasta épocas muy recientes, consagrando, con las lógicas dificultades de accesibilidad, el característico estilo de vida de la sociedad portuguesa: muy cerrado, con escasa movilidad y orientado al autoconsumo. El esfuerzo portugués por adaptarse al estilo de vida finisecular ha obligado a fuertes inversiones (muchas veces cofinanciadas por la C.E.) en materia de transportes.

Consideración aparte merece el sector turístico, aunque posee no pocas dificultades derivadas de las débiles estructuras del país y su orientación hacia el sector de baja calidad (muy concentrado en el Algarve). Algo diferente es el caso de Madeira, con un turismo de calidad algo más consolidado.

## *Conclusión*

La posición marginal de Portugal y su tendencia natural a marcar distancias con el resto de pueblos ibéricos, consolidó un país peculiar y con un muy interesante bagaje cultural, más interesado en la expansión ultramarina que en su papel en el contexto europeo.

Sin embargo su aislamiento, al que contribuyó no poco el tratado anglo-portugués de Methuen, aleja a Portugal de las innovaciones tecnológicas del resto de Europa, abocando a este país a su tradicional papel de exportador de materias primas e importador de productos industriales británicos.

Incluso los diversos regímenes políticos no hacen sino, salvo efímeros períodos como el de la Primera República, exaltar los valores tradicionales y filtrar las ideas nacidas de los movimientos liberales.

Estos valores, consagrados por el salazarismo, consolidan los dos pilares del Portugal prerrevolucionario: la autarquía basada en un sistema productivo anticuado, y la pervivencia de un indefendible imperio colonial cuyos beneficios económicos son cuestionables.

La sucesión ininterrumpida de cambios de toda índole producida tras la revolución de 1974, ahora ya imparables tras la adhesión Comunitaria, permiten augurar un futuro nada desdeñable al siempre paciente y laborioso pueblo portugués.



(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/

Sin embargo, el desarrollo de Portugal choca con serios obstáculos que se manifiestan en los fuertes desequilibrios sociales y territoriales.

De hecho, el actual sistema productivo portugués se apoya en unas frágiles bases y posee no pocos problemas: subempleo, retraso tecnológico, lagunas en la protección social y en la formación profesional, mediocridad de recursos naturales, debilidad de la red de comunicaciones, etc.

«Portugal será siempre el país donde termina la tierra y comienza el mar; pero esto no significa el extremo del mundo ni un espacio perdido en los confines de la civilización. Portugal puede ser un soberbio balcón de esta Casa Común, hoy en día tan a la moda, después de haber contribuido de forma notable a abrir puertas y ventanas» (Guichard, 1990, p. 219).

José María López Vizoso

## III JORNADAS SOBRE POBLACIÓN ESPAÑOLA

Durante los días 11, 12 y 13 del mes de junio de 1991 tuvo lugar en Torremolinos (Málaga) las Terceras jornadas sobre Población Española, Congreso organizado por el Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles y que obtuvo, además, la colaboración de la Diputación Malagueña, Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga y Junta de Andalucía.

El congreso contó con una nutrida participación de investigadores correspondientes a diversos campos del saber científico, que, durante las jornadas, reflexionaron conjuntamente acerca de los principales problemas que la población española tiene planteados en la actualidad, y aunque las observaciones fueron realizadas de forma mayoritaria desde la óptica geográfica, no es menos cierto que abundaron los enfoques pluridisciplinares, circunstancia que, indudablemente, vino a enriquecer considerablemente los debates.

Las sesiones de trabajo fueron divididas en tres ponencias, cada una de las cuales se acompañaba de las ya clásicas sesiones dedicadas a la exposición de las comunicaciones. A continuación, se daba paso al debate



(c) Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Licencia Creative Commons
Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)
http://estudiosgeograficos.revistas.csic.es/